



**COLEGIO ANTONIO NARIÑO
H.H. CORAZONISTAS
BOGOTÁ**

**BREVE RESEÑA ACERCA DE LA ÚLTIMA ENCÍCLICA
DEL PAPA FRANCISCO A LA HUMANIDAD
“SOBRE EL AMOR HUMANO Y DIVINO
DEL CORAZÓN DE JESUCRISTO”**



Noviembre -2024

BREVE RESEÑA ACERCA DE LA ÚLTIMA ENCÍCLICA

A nuestros estimados educandos, padres de familia, profesorado y a todos aquellos que vean con buenos ojos los deseos y consejos de nuestro Papa Francisco, de llevar a cabo el “Encuentro con el amor de Jesucristo, ya que viviendo dicho amor, seremos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común, así como de reinventar el amor allí donde pensamos que la capacidad de amar ha muerto definitivamente”.

Deseos, consejos y verdades que nuestro Papa Francisco ha querido recordarnos en su última encíclica del 24 de octubre del 2024 sobre: “El Amor Humano y Divino del Corazón de Jesucristo”

Trataremos de describir de forma resumida las ideas que pensamos puedan ser de mayor impacto y de ayuda tanto para nuestra vida personal, como para nuestra convivencia en verdaderas comunidades.

Para exponer el amor de Jesucristo suele usarse el símbolo del corazón.

Ante tanta vivencia superficial humana, ante la falta de plantearnos acerca del buen sentido de la vida, ante esa actitud consumista insaciable de un mercado al cual no le interesa el sentido de nuestra existencia; el Papa nos dice que necesitamos recuperar la importancia del Corazón.

El corazón aparece como el centro del querer y el lugar donde se fraguan las decisiones importantes de la persona; el corazón está detrás de toda apariencia, aún incluso de tras de pensamientos superficiales que nos confunden.

El corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular; indica lo que uno piensa, cree y quiere, incluso los secretos que a nadie dice. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira, sino auténtico y enteramente propio. Nada que valga la pena, se construye sin el corazón.

Los proverbios nos dicen: vigila con todo cuidado tu corazón, porque de él brotan las fuentes de la vida.

La pura apariencia, el disimulo y el engaño dañan y pervierten el corazón.

Pregúntate frecuentemente: ¿quién soy realmente, qué busco, qué sentido quiero que tenga mi vida, mis decisiones y acciones; por qué y para qué estoy en este mundo; quien quiero ser frente a los demás y quién soy frente a Dios?.

En la sociedad actual, el ser humano: “corre el riesgo de perder su centro, el centro de sí mismo”; se está prescindiendo de ese principio interior que genera unidad y armonía en su ser y en su obrar; falta corazón.

Hoy día el encuentro con el otro no se consolida como camino para encontrarse a sí mismo, ya que con nuestros pensamientos llegamos a desembocar en un individualismo enfermizo.

Por no encontrarle lugar al corazón mismo, tampoco se desarrolló la idea de un centro personal donde lo único que puede unificar todo es el amor. La verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón.

Es el corazón el que crea las posibilidades de encuentro. Por el corazón estoy yo al lado del otro y el otro está cerca de mí. Sólo el corazón puede acoger y dar un hogar.

Lo íntimo de la persona está en el corazón y no en el espíritu.

Todas nuestras acciones las debemos poner bajo el dominio político del corazón; que la inteligencia y voluntad se pongan al servicio del corazón, así como que los sentimientos también se dejen moderar por el latido del corazón.

Que la voluntad desee el bien mayor que el corazón conoce y la imaginación y los sentimientos se dejen modelar por el latido del corazón.

Yo soy mi corazón, porque él es el que me distingue, me identifica y me pone en comunión con las demás personas.

Sin una emoción profunda el pensar no puede comenzar.

Lo primero que hace pensar y preguntar es la emoción profunda.

Sólo se llega ser uno mismo cuando se adquiere la capacidad de reconocer al otro y se encuentra con el otro.

San Lucas nos dice, María atesoraba todas las cosas, ponderándolas en su corazón.

En estos tiempos de la Inteligencia Artificial, no podemos olvidar que para salvar lo humano hace falta la poesía y el amor.

Todo se unifica en el amor, sede del amor con sus componentes espirituales, anímicos y también físicos.

Si en el corazón reina el amor, una persona alcanza su identidad de modo pleno y luminoso, ya que todo ser humano ha sido creado ante todo para el amor; el ser humano ha sido hecho para amar y para ser amado.

Ante tanta violencia, injusticia, guerras, desigualdades, etc. Podemos pensar que la sociedad mundial está perdiendo el corazón. El recurso de decir que la culpa es de otros no resuelve este drama social tan vergonzoso.

Neumann encontraba en la Eucaristía el Corazón de Jesucristo, vivo, capaz de liberar y de derramar la verdadera paz al ser humano. El mismo Neumann, le decía al Señor en la eucaristía; haz que mi corazón lata con el tuyo; purifícalo de todo lo que es terrenal, de todo lo que es orgullo y sensualidad, de todo lo que es cruel, de toda perversidad, de todo desorden. Llénalo tanto de tí, que ni los acontecimientos ni las circunstancias de la época tenga el poder de alterarlo, sino que en tu amor y en tu temor pueda hallarse en paz. Sentir y gustar al Señor y honrarlo, es cosa del corazón.

Únicamente el corazón es capaz de poner a toda nuestra persona en actitud de obediencia al Señor. Nuestras comunidades sólo desde el Corazón lograrán unir sus inteligencias y voluntades diversas y pacificarlas para que el espíritu nos guíe como red de hermanos.

El Corazón de Cristo es éxtasis, donación, es encuentro. En Él nos volvemos capaces de relacionarnos de un mundo sano y feliz y de construir en este mundo el



reino de amor y de justicia.

Nuestro corazón unido al de Cristo, es capaz de este milagro social.

Allí en el corazón de Cristo es donde nos reconocemos a nosotros mismos y aprendemos a amar. Corazón, Cristo horno ardiente de amor divino y humano.

Cristo es el principio unificador de la realidad, porque “Cristo es el corazón del mundo”

¡Qué el Corazón de Cristo derrame los tesoros de su luz y de su amor, para que nuestro mundo que sobrevive entre las guerras y el uso antihumano de la tecnología, pueda recuperar lo más importante y necesario: el corazón!.

Jesús nos considera como algo propio, algo que el guarda con cuidado, con cariño. Nos trata como suyos. Está siempre en búsqueda, cercano y constantemente abierto al encuentro.

Cristo nos muestra que es proximidad, compasión y ternura y así le dice al ciego: ¿qué quieres que haga por tí?

El no nos ama de palabra; está cerca de nosotros, dando su amor con toda la ternura posible.

El Sagrado Corazón nos dice: Ten confianza, ya que con él no tenemos nada que temer. Podremos dudar de muchas personas, pero no de Él, a pesar de nuestros pecados; ya que el Señor quiere perdón, misericordia y no sacrificios; Él comía con los pecadores:

Siempre encuentra alguna manera para manifestarse en tu vida, para que puedas encontrarte con Él.

Cuando nos parece que todos nos ignoran, que a nadie le interesa lo que nos pasa, que no tenemos importancia para nadie, Él nos está prestando su atención.

El Sagrado Corazón nos dice: “vengan a mí todos los que están cansados y agobiados y yo los aliviare”

San Pablo repetía y repetía: Me amó y se entregó por mí, me amó, me amó.

La devoción al Sagrado Corazón de Cristo, no es el culto a un órgano separado de la persona de Jesús. Lo que contémpianos y adoramos es a Jesucristo entero, el Hijo de Dios hecho hombre, representando en una imagen suya donde está destacado su corazón.

Veneramos esa imagen que lo representa, pero la adoración se dirige solo a Cristo vivo, en su divinidad y en toda su humanidad, para dejarnos abrazar por su amor humano y divino.

Ese mismo Corazón es el mismo hijo encarnado quien vive, ama y recibe nuestro amor.

Cualquier acto de amor o de adoración a su Corazón, en realidad se ofrece al mismo Cristo.

Se comprende que la iglesia haya elegido la imagen del corazón para representar el amor humano y divino de Jesucristo y el núcleo más íntimo de su persona.

El Corazón de Jesús tiene una mirada que llama al encuentro, al diálogo, a la confianza; tiene unas manos fuertes capaces de sostenernos; tiene una boca que nos dirige la palabra de un modo único y personalísimo.

Debemos contemplar a Cristo en toda su hermosura y riqueza de su humanidad y de su divinidad.

La mirada dirigida al Corazón del Señor, contempla una realidad física, su carne humana, que hace posible que Cristo tenga emociones y sentimientos bien humanos, como nosotros, aunque plenamente transformados por su amor divino; amor divino inseparable de su amor humano, representado con la imagen de su corazón de carne.

Pio XII recordaba que el amor del corazón mismo de Jesús, comprende no solo la caridad divina, sino también los sentimientos de un afecto humano.

El Señor poseyó los afectos naturales; si no hubiera poseído nuestra naturaleza, no hubiera experimentado una y más veces la tristeza.

San Juan Dámaso consideraba que esta experiencia afectiva real de Cristo en su humanidad es muestra de que asumió íntegra y parcialmente nuestra naturaleza para redimirla y transformarla.

Benedicto XVI lo expresó así: Desde el horizonte infinito de su amor Dios quiso entrar en los límites de la historia y de la condición humana y tomó cuerpo y un corazón, de modo que pudiéramos contemplar lo infinito en lo finito, el misterio invisible e inefable en el corazón humano de Jesús, el nazareno.

El Corazón de Jesús es símbolo de su amor sensible.

Nosotros los humanos concebimos estrechísimos vínculos que existen entre el amor sensible del corazón físico de Jesús y su doble amor espiritual, el humano y el divino.

En el corazón de Cristo nos sentimos amados con un corazón humano, lleno de afectos y sentimientos como los nuestros, iluminados por la gracia y la caridad. En su amor humano encontramos su amor divino; encontramos lo infinito en lo finito.

La devoción al Corazón de Jesús es Cristológica, al contemplar a Cristo el cual nos invita a la unión con Él.

El Corazón de Jesús nos quiere llevar al Padre y nos viene diciendo: “Yo soy el camino, nadie va al Padre, sino por mí; Él nos quiere llevar al Padre”.

Jesús en su Corazón humano se extasía escuchando al Padre que le decía: “Tú eres mi Hijo muy querido, en Ti tengo puesta mi predilección. “Cuando el hijo se hizo hombre pasaba noches enteras comunicándose con el Padre amado. Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo y dijo: “Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra” y al final termino así: “Padre en tus manos encomendó mi espíritu”

Según San Pablo II el Corazón de Jesús es la obra maestra del Espíritu Santo.

La acción del Espíritu Santo en el Corazón humano de Cristo provoca sin cesar esa atracción a su Padre.

El amor de Cristo, es la “revelación de la misericordia del Padre”. San Juan Pablo II enseñaba que: “el Corazón Salvador invita a remontarse al amor del Padre, que es el manantial de todo amor auténtico.

El hombre del año 2000 tiene necesidad del Corazón de Cristo para conocer a Dios y conocerse a sí mismo; tiene necesidad de El para construir la civilización del amor.

El Sagrado Corazón es una síntesis del evangelio para quienes quieran conocerlo a fondo.

En nuestras comunidades eclesiales, en nuestro apostolado: no olvidemos la ternura de la fe, la alegría de la entrega al servicio, la cautivadora belleza de Cristo, así como la gratitud por la amistad que El ofrece y por el sentido que da a la propia vida representado en su Corazón Santo.

Uno de los soldados atravesó el costado con la lanza, y enseguida brotó sangre y agua. La fuente abierta es el Corazón herido de Jesucristo.

El costado traspasado es al mismo tiempo la sede del amor.

Jesús nos dice: eres valioso y yo te amo. ¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del Hijo de sus entrañas? Pero, aunque ella te olvide, Yo no te olvidare; Yo te llevo clavado en las palmas de mis manos.

Aunque se aparten las montañas y vacilen las colinas, mi amor no se apartará de ti; mi alianza de paz no vacilará. Yo te amé y te amaré con amor eterno.

En el Corazón de Cristo se concentran escritos en carne todas las expresiones de amor de las escrituras

San Agustín abrió el camino a la devoción al Sagrado Corazón como lugar de encuentro personal con el Señor, como lugar de un encuentro con el amor. Allí está el origen de la sabiduría más precisa, que es conocerle a Él.

San Bernardo retomó el símbolo del costado traspasado del Señor entendiéndolo explícitamente como revelación y donación del amor de su Corazón; Corazón rebosante de bondad y de misericordia.

El Señor lleva al interior de su corazón, aquellos a quienes le aman; establece una relación de amigos y establece con ellos un encuentro personal de amor.

San Buenaventura propone que contemplación al Corazón de Cristo, se convierta en una relación de amigos, en un encuentro personal de amor.

Santa Matilde, Santa Ángela y muchas otras santas como Santa Gertrudis, han demostrado ese encuentro íntimo en el Corazón de Cristo. Santa Gertrudis, decía que la dulzura de esos latidos el Sagrado Corazón la reserva para los tiempos modernos, de manera de escuchando dichos latidos, pueda renovarse el mundo pueda envejecido y tibio en el amor de Dios. Dichas Santas, han sido consideradas entre las confidentes más íntimas del Sagrado Corazón.

Quién entra por la herida del Corazón de Jesús es inflamado de afecto, según Santa Catalina.

Fué por la iniciativa de San Juan Eudes que el obispo de su diócesis aprobara la celebración de la fiesta del Corazón adorable de nuestro Señor Jesucristo; después se propago en otras diócesis en los 1670 y 1671.

San Francisco de Sales contemplaba el Corazón abierto de Cristo, que invita en su interior en una relación personal de amor, donde se iluminan los misterios de la vida. El Corazón de Cristo se le presentaba como un llamado a la plena confianza en la acción misteriosa de su gracia.

En el Corazón de Jesús, vemos todos nuestros nombres escritos, ya que somos llamados tan entrañablemente por nuestro Señor que nos lleva siempre en su corazón.

Según San Francisco de Sales, el amor del Corazón de Jesús, no es abstracto o genérico sino significa personalización, donde el creyente se tiene valorado y reconocido.

Santa Margarita María de Alacoque narró importantes apariciones entre finales de diciembre de 1673 y Junio de 1675. Jesús le dijo: “mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres, y por tí en particular, que no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su caridad ardiente, le es preciso comunicarlas por tu medio y manifestarse a todos para enriquecerlos por los preciosos tesoros, que te describo.

Me descubrió: dijo la santa las maravillas inexplicables de su amor puro y el exceso al que le había conducido el amor a los hombres.

“He ahí este corazón que ha amado tanto a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor.

Es preciso que el Divino Corazón de Jesús se sustituya de tal modo en el lugar nuestro que el solo viva y obre en nosotros y por nosotros; que su voluntad pueda obrar absolutamente sin resistencia de nuestra parte; que sus afectos, sus pensamientos y deseos estén en lugar de los nuestros y sobre todo su amor que se amará el mismo en nosotros y por nosotros.

Podemos decir con San Pablo que no vivimos ya, sino que vive el con nosotros.

Según San Claudio la contemplación de Cristo provoca un indescriptible abandono en Cristo que llena la vida de paz y de seguridad.

Santa Teresa del Niño Jesús a los quince años resumía su relación con Jesús de esta manera: Aquel Corazón late al unisímo con el mío. El corazón de Jesús es para mí, como el mío es solo para Él,, esperando llegar a contemplarlo un día cara a cara en el cielo.

Santa Teresa del Niño Jesús les dice a sus hermanas: aunque hubiera cometido todos los crímenes posibles, seguiría teniendo la misma confianza; sé que toda esa multitud de ofensas sería como una gota de agua arrojada en una hoguera encendida.

La hermana Sor María decía: lo que le agrada es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia. Cuanto más débil se es, sin deseos ni virtudes, más cerca se está de las operaciones de ese amor consumido y transformante. La confianza y nada más que la confianza, puede conducirnos al amor.

Según Sor María: lo que le agrada al Señor es verme amar mi pequeñez y mi pobreza; es la esperanza que tengo en su misericordia.

La confianza y nada más que la confianza, puede conducirnos al amor y ganar al Señor por el corazón. Lo único que hay que hacer es ganar a Jesús por el corazón.

Dios es mucho mejor de lo que piensas, decía Sor María; él se conforma con una mirada, con un suspiro de amor. Mi camino es todo el de confianza y de amor; no comprendo a las almas que tienen miedo de tan tierno amigo; basta con reconocer la propia nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios.

El señor no ignora que caigamos una y mil veces en las mismas faltas; siempre está dispuesto a perdonarte si le vuelves a ganar una y otra vez por el corazón.

San Ignacio le propone a sus ejercitantes, entrar en el Corazón de Cristo para que le amen y le sigan.

En San Ignacio, la devoción al Sagrado Corazón es la causa de su consagración, de su perfección propia y apostólica; en ella tengo las fuentes de mi vida interior.

San Juan Pablo II, invita a todos los miembros de la compañía a que promuevan con mayor celo esta devoción que corresponde más que nunca a las esperanzas de nuestro tiempo.

El deseo de conocer íntimamente al Señor y de mantener un diálogo con el, corazón a corazón, es característico del dinamismo espiritual y apostolológico ignaciano; todo el al servicio del amor al corazón de Dios.

La devoción al corazón de Jesús reaparece en muchos santos.

San Vicente de Paul decía: "lo que Dios quiere es el Corazón; Dios pide el Corazón, el corazón que es lo principal; Corazón de Jesús que de ningún modo ha dejado de amar

San Juan Pablo II comentaba su reflexión sobre la misericordia con la devoción al Corazón de Cristo: "la iglesia parece procesar de manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al Corazón de Cristo. Él me ha hablado desde mi juventud.

Ciertos fundadores de centros educativos afirmaban que: impulsados por el amor del Corazón de Jesús, buscamos el crecimiento de las personas en su dignidad humana, a partir del Evangelio y de sus exigencias de amor, de perdón, de justicia y de solidaridad con los pobres y marginados.

El alma de Cristo estuvo triste hasta la muerte; debemos consolar ese corazón sacratísimo incesantemente ofendido por los pecados y la ingratitud de los hombres.

Según San Pablo: cuando soporto padecimientos por los demás, completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo.

Dios nos consuela para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios.

Al mismo tiempo que el Corazón de Cristo nos lleva al Padre, nos envía a los hermanos. Según Santa Margarita, Jesús expresa el dolor por su gran amor a los hombres, no recibe a cambio sino frialdad, desprecios y repulso.

El Corazón de Jesús le decía: tengo sed, pero una sed tan ardiente de ser amado de los hombres en el Santísimo Sacramento, que esta sed me consume y no haya nadie que se



esfuerce, según mi deseo en apagármela, correspondiendo de alguna manera a mi amor.

El pedido de Jesús es amor y León XIII nos recuerda que mediante la imagen del Sagrado Corazón la caridad de Cristo, nos incita a devolverle amor por amor.

Necesitamos volver a la palabra de Dios para reconocer que la mejor respuesta al amor de su corazón es el amor a los hermanos; no hay mayor gestión que ofrecerle para devolverle amor por amor.

Y así lo dice la Palabra de Dios: “Les aseguro que cada vez que le hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo. Toda la ley está resumida plenamente en este precepto: amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. ¿Cómo puede amar a Dios, a quién no ve si no amas a tu hermano a quién ves?

En esto hemos conocido el amor: en que el entregó su vida por nosotros; por eso también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos.

San Ambrosio recomendaba beber de Cristo para que abunde en ti la fuente de agua que salta a la vida eterna.

La misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder. San Bernardo aprovecha la riqueza de esta devoción para proponer un cambio de vida fundado en el amor.

El mal se supera con el bien, el mal se vence con el crecimiento del amor: ama, pues, al señor tu Dios, con el afecto de un corazón lleno y entero; ámale con toda la sabiduría y vigilancia de la razón; ámale con todas las fuerzas del espíritu, de suerte que no temas ni siquiera el morir por amor suyo. Sea el Señor Jesús para tu afecto un objeto de dulzura a fin de destruir la dulzura criminal de los placeres de la vida carnal.

La clave de nuestra respuesta al amor del Corazón de Cristo es el amor al prójimo: un amor firme, constante, invariable, no deteniéndose en miedades, ni en la cualidad o condiciones de las personas.

Nuestro Señor nos ama sin interrupción, soporta nuestros defectos como nuestras imperfecciones; hagamos lo mismo con nuestros hermanos no cansándonos nunca de sopórtalos. Según San Carlos de Foucault: nuestro corazón, como la iglesia, como de Jesús, ha de abrazar a todos los hombres.

San Juan Pablo II nos da un verdadero sentido de reparación al Corazón de Cristo frente ante tanta maldad del mundo. Nos decía: entregándonos junto al Corazón de Cristo sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la tan deseada cavilación del amor.; implica que seamos capaces de “unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo; ésta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador. Junto con Cristo sobre las ruinas que nosotros dejamos en este mundo con nuestro pecado; se nos llama a construir una nueva civilización de amor. Según San Pablo II: algunos pecados constituyen una agresión directa contra el prójimo. La repetición de estos pecados contra los demás muchas veces terminan consolidando una estructura de pecado que llega a afectar el desarrollo de los pueblos y que constituye una verdadera

alienación social; alienada en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la organización social, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esta solidaridad interhumana.

Sería la misma conversión del corazón la que impone la obligación de reparar esas estructuras; es nuestra respuesta al Corazón amante de Jesucristo que nos enseña a amar.

Decía San Juan Pablo II que, para construir la civilización del amor, la humanidad actual tiene necesidad del Corazón de Cristo. Necesita la vida, el fuego y la luz que proceden del Corazón de Cristo.

Santa Margarita decía: puesto que el señor que todo lo puede en su divina libertad ha querido necesitar de nosotros.

Según San Juan Pablo II la devoción al Corazón de Jesús con la acción misionera de la iglesia, el deseo del Corazón de Jesús de propagarla por el mundo a través de los cristianos el amor se derramará en el corazón de los hombres, para edificar el cuerpo de Cristo y construir una sociedad de Justicia, paz y fraternidad.

San Pablo VI decía a la luz de Sagrado Corazón la misión se convierte en una cuestión de amor, y el mayor riesgo en esa misión es que se digan y hagan muchas cosas pero no se logre promover el feliz encuentro con ese amor de Cristo que abraza y que salva; exige misioneros enamorados que se dejan cautivar por Cristo y que transmiten en amor que les cambia la vida.

Hablar de Cristo con el testimonio de la palabra que tal forma que los demás no tengan que hacer un gran esfuerzo para quererlo. Así Cristo saciar su sed y difunde gloriosamente en nosotros y a través de nosotros las llamas de su ardiente ternura.

Cristo te pide, que, sin descuidar la prudencia y el respeto, no tengas vergüenza de reconocer tu amistad con Él. “Al que me reconozca abiertamente ante los hombres. Yo lo reconoceré ante mi Padre que está en los cielos”

Los actos de amor a los hermanos, al prójimo, es el mejor e incluso el único modo posible de expresar ante los demás el amor a Jesucristo; así reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis los unos a los otros.

Si nos alejamos de la comunidad eclesial, también nos iremos alejando de Jesús. Si no nos preocupamos por ella, nuestra amistad con Jesús se irá enfriando.

El Sagrado Corazón nos dice que lo encontremos en el hermano, en el prójimo, especialmente en los más pobres, despreciados y abandonados de la sociedad.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús es un amor que se vuelve servicio comunitario.

Déjate enviar por el Sagrado a cumplir una misión en este mundo con confianza, con generosidad, con libertad y sin miedos. Quien no cumple su misión en la tierra no puede ser feliz. Déjate enviar, déjate convivir con Él a donde Él quiera. Él te impulsa y va contigo. Donde sea podrás sentir que Él te llama y te envía a vivir una misión en la tierra.

No importa si puedes ver algún resultado, eso déjaselo al Señor que trabaja en lo secreto de los corazones, pero no dejes vivir la alegría de inventar como enviar el amor de Cristo a los demás.

Bebiendo de ese amor a Cristo nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común.

Él es capaz de darle corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde pensamos que la capacidad de amar ha muerto definitivamente.

De la herida del Costado de Cristo sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar. Sólo su amor hará posible una humanidad nueva.

Pido al señor Jesucristo que desde su corazón santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan la capacidad de amar y de servir, que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo y solidario, fraterno.

Roma, 24 de Octubre del 2024

HNO. ANGEL CORRES

